

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sociología Rural: el nuevo campesino entre la globalización y la Tierra Prometida.

Armando Sánchez Albarrán.

Cita:

Armando Sánchez Albarrán (2009). *Sociología Rural: el nuevo campesino entre la globalización y la Tierra Prometida*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/399>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sociología Rural: el nuevo campesino entre la globalización y la Tierra Prometida

Armando Sánchez Albarrán¹

Introducción

Lo que sigue es un esfuerzo de reflexionar respecto a las transformaciones en el objeto de estudio de la sociología rural o de lo que es hoy en día la cuestión agraria. Cuatro cuestiones guían este trabajo: ¿Los cambios económicos, políticos y culturales cuestionan la validez o no de la misma categoría de campesino? ¿Algún esquema de explicación es capaz de reivindicar al campesino como nuevo sujeto social? ¿La crítica a los efectos socioeconómicos del neoliberalismo permite unificar criterios en los nuevos planteamientos para analizar la realidad en el campo? ¿Qué aspectos de la inter y la trans disciplina refuerzan o desdibujan el objeto de estudio de la sociología rural? ¿Cuáles son los rasgos del nuevo objeto de estudio de lo rural?

De la práctica cotidiana entre la sociología rural y las disciplinas afines surgen diversas aportaciones e interpretaciones que en su conjunto enriquecen su objeto de estudio. Algunas ponen el acento en el rápido cambio de un campesino tradicional que apunta hacia la terciarización y desagrarización de la actividad laboral rural podría hasta llegar a invalidar la utilización de la

¹ Profesor Investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, adscrito del Grupo de Sociología Rural. Correo: armando_sa2002@yahoo.com.mx

categoría de campesino. Otras por el contrario, encuentran que el campesino indígena latinoamericano es un nuevo sujeto social capaz de representar una alternativa ante el deterioro ambiental como un conservacionista activo. Examinar cómo se viene gestando ese debate es el objeto de este trabajo. Para fines de exposición el artículo se divide en cuatro apartados: el nuevo marco de la cuestión agraria; los enfoques teóricos y la sociología reflexiva; los nuevos escenarios políticos de la lucha por la tierra; la lucha por la tierra prometida; y conclusiones.

1. El nuevo marco de la cuestión agraria.

Mientras que el objeto de estudio de la sociología rural es el mismo: el estudio del cambio social en la sociedad rural. Lo que ha cambiado radicalmente son las ópticas de análisis y los contextos económicos, políticos y culturales.

El nuevo problema agrario supone considerar tres contextos que han sufrido enormes cambios y en los que se reproduce la sociedad rural:

- El contexto económico, que prioriza los efectos de la inversión del capital en el suelo sobre la base de la aplicación de nuevas tecnologías. El nuevo modelo económico supone el predominio del capital nacional e internacional representado por el dominio de agroindustrias nacionales y transnacionales quienes imponen su lógica excluyendo a los campesinos pobres. Desde la Organización Mundial de Comercio (OMC) y con el condicionamiento del Banco Mundial se impuso el retiro de los subsidios al campo;
- El contexto socio político permite el establecimiento de un marco legal para el ejercicio de los derechos ciudadanos, como nuevo actor político, pero también como nuevo agente económico, como poseedor de tierra y capital; y
- El contexto sociocultural supone la transformación gradual, pero firme, de su cultura, costumbres e ideología promoviendo el surgimiento de nuevas identidades rurales. Los procesos migratorios ocasionan un desarraigo cultural.

2. Los enfoques teóricos y la sociología reflexiva.

La nueva agenda de investigación de la sociología rural se caracteriza por una des centración de un único paradigma, en su lugar se tiene una competencia de paradigmas alternativos, como, por ejemplo, el representado por la “sociología reflexiva” de Alain Touraine, Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y Ulrich Beck.

La mundialización, según estos autores, introduce la contradicción entre el individualismo y el comunitarismo. En apariencia en la sociedad de la información no hay conflictos ni actores centrales, sin embargo, siguen existiendo en ella relaciones de dominación y conflicto. El ciudadano se separa de la situación de productor o trabajador y ahora se desenvuelve en el consumo de servicios, en la esfera de lo informático, tecnológico o comunicativo. Pero se trata de otros conflictos sociales que incluso pueden contener rasgos negativos (Gledhil, 1997). Algunos de los movimientos altermundistas pueden ejemplificar cierto tipo de acciones sociales innovadores.

Desde fines de los años ochenta surge una corriente sociológica que analiza la modernización tardía o reflexiva que pone el acento en procesos que provocan riesgo, contingencia y peligro, no sólo para las existencias colectivas sino también para los individuos (Alfil y Méndez, 2009).

Por su parte Nicola María Keilbach “Apuntes para una ruralidad Reflexiva” (Keilbach, 2008) discute la manera en cómo desde la modernidad reflexiva es posible analizar las características de la nueva ruralidad considerando la relación naturaleza – cultura de la modernidad. Considera que la ruralidad no debe pensarse en la dicotomía rural-urbano ya que, en la globalización, la ruralidad es mucho más compleja ya que: “En la sociedad globalizada, informática y (post)moderna, el campesino se ha tenido que reinventar y redefinir, ya no como remanente de la sociedad agraria pre- moderna ni como sobrante de la sociedad industrial, sino como un actor indispensable, en el continuo proceso del desarrollo de la sociedad” (Keilbach, 2008).

3. Los nuevos escenarios teóricos y políticos por la tierra.

Lo que permite una cierta unidad o hilo conductor de los “nuevos” temas y enfoques, tratados por la interdisciplina y la transdisciplina, es la oposición, rechazo o cuestionamiento al neoliberalismo ya sea desde una crítica radical epistemológica o desde la vertiente de al “Nueva institucionalidad”.

- Esos nuevos temas plantean nuevos retos teóricos que tienden a “desdibujar” a la sociología rural al tiempo que plantean nuevos problemas, como los relativos al orden ético puestos en la palestra por la bioética frente al dilema de, por ejemplo, generar medicamentos a partir de la biotecnología muy lejos de las posibilidades para adquirirlos por parte de la población más pobre del planeta.
- Otro ejemplo de lo anterior, a propósito del mismo proceso de mundialización, lo ilustra una tendencia hacia un proceso de latinoamericanización de los temas rurales, que expresan una mayor coincidencia en gran parte de los temas que acaparan la atención de los

investigadores en nuestro continente, como se hace evidente en los congresos internacionales, libros y revistas. Los congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) o el Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (ALASRU), dan cuenta de ese esfuerzo. Entre los libros y revistas dedicadas a la sociología rural podemos señalar el compilado por Diego Piñeiro (2000) “30 Años de Sociología Rural en América Latina” en la que destacan los trabajos de Carlos A. Amtmann, Sergio Gómez y Claudio González (2000) titulado “Sociología rural en Chile”; el de Alberto Riella (2000) “Desafíos teóricos y empíricos de la sociología rural contemporánea: Una mirada desde Uruguay”; y el de Carlos Jiménez (2000) “Un ejercicio de metateorización de la sociología rural contemporánea. Tres décadas de vida disciplinar en México”, donde encontramos un estado de la cuestión de la sociología rural en Chile, Uruguay y México; el libro coordinado por Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Muráis y Pedro Tsakouma (2003) “El campo en la sociología actual”; el coordinado por Anita Brumer y Diego Piñeiro “Agricultura latino-americana. Novos arranjos e velhas quesotes” (2005), así se puede destacar el esfuerzo de la edición de libros por parte de asociaciones académicas con énfasis en lo rural entre las que destacan ALASRU y AMER. En el caso de ALASRU destinó un número a la reflexión teórica: “ALASRU. El debate teórico rural contemporáneo”, o las publicaciones con libros temáticas de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, por citar algunos. En síntesis se puede afirmar que en la reflexión de lo rural predomina la producción de artículos interdisciplinarios y, en cambio, la elaboración de trabajos teóricos es mínima. En el análisis de los movimientos campesinos e indígenas encontramos suficientes muestras de una reflexión global latinoamericana que evidencia la aparición de: nuevos actores en escena como: ecologistas, feministas o indígenas; y las reivindicaciones materiales, sino la aparición de otras de carácter simbólico o de valores que tienden hacia la búsqueda del bienestar social y la defensa de valores comunitarios de igualdad y libertad, o que ideológicamente reivindican valores nacionalistas.

Los nuevos campos de investigación como la nueva ruralidad, la eco sociología, la biotecnología, la bio ética, economía rural, desarrollo rural, etno desarrollo, etcétera, en todos ellos es posible encontrar un hilo conductor: una posición crítica hacia el neoliberalismo. En este orden de ideas localizamos dos vertientes: una crítica radical al neoliberalismo y otra crítica “propositiva” desde la “Nueva Institucionalidad desde donde se propone la pluriactividad y multifuncionalidad de los campesinos con actividades como maquila rural y agro ecoturismo (Harry Clemens, Raúl Rubén y Luis Llambí)”. En la vertiente crítica plantean el retorno del campesino indígena y se reivindica la

lucha por el territorio (Daniel Hiernaux, Thierry Linck y Guillermo Torres Carral). La nueva ruralidad es entendida como el “...surgimiento de nuevos actores, nuevas actividades y oportunidades económicas”, pero también en términos de resistencia y conformación de nuevas identidades que han reposicionado a las comunidades campesinas como actores indispensables del desarrollo por lo que debe entenderse como “una consecuencia [no perversa] de la modernidad” en la medida en que los campesinos participan activamente en la reformulación de los principios y procesos de desarrollo alternativos al paradigma del crecimiento (Keilbach, 2008).

Arias (2005) señala que en el discurso de la nueva ruralidad existe el peligro de afirmar que las sociedades rurales se han adaptado rápidamente a las necesidades del mercado y a las políticas neoliberales (Ramírez, 2006); Por su parte Blanca Rubio sostiene que: 1.- la nueva ruralidad no explica históricamente las causas estructurales de los procesos que describe; 2.- las preguntas se enfocan al espacio, dejando a un lado las relaciones sociales de producción que también se expresan como relaciones de poder (deja de lado exclusión de los productores, la marginalidad productiva de la agricultura, el aumento de la migración y la descomposición de unidades productivas); 3.- considera la relación campo-ciudad como una dualidad que se desvanece y no como una contradicción ya que la subordinación de la industria al campo se profundiza (Rubio, 2006: 77)

Humberto Grammont (2008) explica que desde hace más de veinte años las organizaciones campesinas se han visto cada vez más alejadas de influir en las políticas hacia el campo. Para ilustrar uno de los puntos anteriores el autor expone los siguientes datos: “Según los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en 1992, 65% de los hogares rurales eran campesinos, el resto (35%) no lo eran (cuadro 1). Poco más de una década después, en 2004, constatamos que la situación cambió drásticamente ya que sólo 31% de los hogares son campesinos, el resto (69%) no lo son. Esto se debe a un doble proceso: la fuerte disminución de los hogares campesinos (en 1,002,798) por la crisis de la agricultura y la consecuente concentración de la producción, mientras el número de hogares no campesinos se incrementó de manera impresionante en más de 1,5 millones por el famoso “baby boom” de los años sesenta setenta y el desgaste de las migraciones definitivas que provocó una mayor permanencia de la gente en el campo” (Grammont, 2008). Grammont examina un conjunto de razones que en su opinión debilitaron la posición de fuerza de las organizaciones rurales en el diseño de políticas públicas:

- Disminución de la participación del campesino en el PIB agropecuario
- Debilitamiento social frente a la población urbana

- Por las razones anteriores el Estado abandonó la ideología agrarista, culminando con el rompimiento de la alianza Estado-campesinos
- Lucha por la democracia, radical al principio, por carencia de opciones institucionales.
- En su relación con partidos políticos se termina, en ocasiones, siendo subordinados por éstos y en nuevas formas de neocorporativismo
- En las bases y sus dirigentes surge una posición pragmática, más dirigidas al bienestar social (Sedesol) que a la producción mercantil (Sagarpa), explicado por la necesidad de sobrevivencia (pobreza y marginación) de los campesinos ya que se encuentran en situación de precariedad social y laboral
- La necesidad de soluciones pragmáticas resulta más significativo que los principios ideológicos de las organizaciones
- La organización campesina termina vendiendo servicios a sus socios (financieros, comerciales, organizativos, técnicos, entre otros)

El autor reconoce que uno de los logros de las organizaciones es la lucha por mantener la pequeña producción campesina, siempre y cuando sea consecuente, es en esencia antineoliberal, en este sentido se aproxima a la lucha altermundista (Grammont, 2008)

4 La lucha por *la tierra prometida*

El campo de estudio de la sociología rural entraña el estrechamiento de la relación entre el “nuevo” sujeto y el “nuevo” objeto-entorno postmoderno y en esta aventura el campesino organizado ha reconquistado parte de “la tierra prometida” que metafóricamente representa la esperanza y la utopía del pueblo judío.

Los nuevos espacios de lucha comandados por los movimientos altermundistas se conforman por una red de pequeños espacios de lucha, es decir, de ámbitos de acción social que provienen desde lo “glocal”. Lo mismo en países desarrollados que en países subdesarrollados.

La lucha por la tierra y los recursos necesarios para la producción supone una lucha que reivindica el derecho a la alimentación, al subsidio, a la educación, a la tierra, entre otros que apelan a un sentido de justicia y sin la cual las prácticas de libre comercio entre países subdesarrollados y desarrollados no parte de bases objetivas, como sucede con México frente a sus socios comerciales Estados Unidos y Canadá. Frente al libre mercado el campesino se encuentra en situación de desigualdad.

Como plantea Alberto Melucci la pregunta que se formula no se dirige a conocer ¿cuáles son las características novedosas de los movimientos sociales?, sino “¿con la acción colectiva contemporánea está a punto de emerger o no un cambio de tipo estructural en la sociedad?” (Melucci, 2007). El eje del análisis consiste en captar las transformaciones y cambios de la lógica interna capitalista; posteriormente habría que constatar si las transformaciones en la acción social corresponden o no a los procesos que la acompañan.

Los nuevos movimientos sociales en América Latina suponen:

- dar cuenta de cambios en la forma de la lucha campesina de las acciones por la tierra y por los recursos productivos comandados por varones, han dado paso a nuevas modalidades de acción rural de carácter plural, diverso y versátil que traspasan el marco nacional, integrados por indígenas, mujeres, jóvenes, deudores o pequeños campesinos que forman parte de los sectores excluidos por el proceso de mundialización. En Brasil ubicamos la lucha por la tierra por el Movimiento de los Sin Tierra (MST), quienes luchan en Bolivia por la legalización de la coca; en México la lucha por la renegociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN); en México y Ecuador la demanda de reconocimiento pluriétnico; en Argentina la lucha de las mujeres o en Uruguay el movimiento de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (Petras, 2006; Piñeiro, 2006; Bartra, 2006; Manzano, 2006; Almeyra; 2006; Martínez, 2006). Estos aspectos de la lucha social en el campo latinoamericano han sido con templados en una revista de ALASRU), en Bolivia se gesta una lucha liderada, en parte por la Central Obrero Boliviana, pero también por una ancestral lucha indígena por la tierra y por el libre comercio de la coca, enfrentando las medidas neoliberales impuestas por los Estados Unidos, que ha llevado al gobierno de Evo Morales a tomar medidas trascendentales como la elaboración de una nueva Constitución (Petras, 1998; Zúrita, 2002; García, 2002; Escárcega, 2002; Montoya, 2003). Movilizaciones que traspasan los marcos nacionales encontramos Vía Campesina, el Movimiento de los sin Tierra, el Ejecito Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas (Petras, 1998; da Silva, 2002; da Silva, et. al., 2000; Harnecker, 2002; Sánchez, 2004) El Movimiento de los sin Tierra, su lucha es interclasista y plantea demandas económicas, políticas y socioculturales que van más allá de la tierra y con alianzas estratégicas con sectores urbanos (Petras, 1998; da Silva, 2002; da Silva, et. al., 2000; Harnecker, 2002). Como puede apreciarse con estos ejemplos, las luchas rurales en América Latina son complejas, pero al mismo tiempo, suponen un reto de los estudiosos por responder a interrogantes de carácter político, político, social y cultural. Por ejemplo Humberto

Grammont coordinó un libro referente al papel de los campesinos y los procesos políticos que muestra la dificultad de las organizaciones rurales para influir en la política y en las políticas públicas en algunos países de América Latina en el contexto de la transición política a la democracia (De Oliveira, 1998; C. de Grammont, 1995). James Petras elabora un balance de las movilizaciones campesinas e indígenas de un nuevo campesinado que se ha encontrado influido de la ideología de izquierda, aunque sin embargo, la relación con la izquierda le ha ocasionado cierto inmovilismo como lo explica en los casos de Brasil, Bolivia, Paraguay, Colombia, Chile, Argentina y México (Petras, 1998; Petras, 2006).

Una de las luchas de nuevo tipo susceptibles de caracterizar como nuevo movimiento campesino es la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En Chiapas no es casual la aparición de un movimiento armado ya se conjuga la crisis cafetalera, con una tradición de radicalismo político y una larga experiencia organizativa en los setentas y ochentas. Harvey, Neil (1994) “Las Organizaciones Sociales Ante el Conflicto Armado de Chiapas”, El Cotidiano, No 61, marzo-abril, México.

La globalización o mundialización, más las políticas neoliberales en todo el mundo fue creando un nuevo movimiento internacional que pugna por una globalización alternativa, es también denominado: altermundista El trabajo de Tania Sánchez Garrido, “El movimiento social altermundista. La nueva praxis de la acción política” (Croizier y Friedberg, 1990; Castells, 2001; Beck, 2006).

- En éste tipo de luchas se rompe el aislamiento que propiciaba la vieja dinámica de los movimientos sociales, dirigiéndolas hacia instancias en las cumbres de la Organización Mundial de Comercio (OMC) o el Banco Mundial (BM);
- Se conforma por “redes transnacionales de defensa” o bien, “redes de economía solidaria”, que son redes de activistas internacionales que se agrupan por la convergencia en relación a ideas y valores basados en principios como: el derecho a la equidad; el patrimonio común de la humanidad; la democracia radical; la sustentabilidad; la no violencia; respeto a la identidad y la diversidad, la subsidiariedad; la economía al servicio de la persona humana; el derecho a la cultura; la solidaridad; la creación de estructuras sociales de acuerdo a los principios de libertad, igualdad y fraternidad.
- Utilizan las nuevas tecnologías como el internet y sus primeras acciones se encuentran en el levantamiento zapatista de 1994 y las manifestaciones de oposición en las cumbres del Banco Mundial: “en Seattle en 1999, La reuniones de Bangkok, Washington, Melbourne,

Praga y Seúl en el año 2000; las de Québec, Buenos Aires, Barcelona, México y Doha en el 2001; las de Monterrey, Madrid, Roma, Sevilla, de nuevo Barcelona, Toronto, Calgary, México y Copenhague en el 2002, y finalmente las seis del último año instalaron, de forma definitiva, la impugnación altermundista en el mapa de la geopolítica mundial (Sánchez, 2008: 144).

- Reivindican demandas locales que, al compartirse, se transforman en globales y se encuentran constituidos por movimientos sociales que, desde su particular lucha, conforman en conjunto 17 áreas temáticas, entre ellas: Consumo alternativo; Ecología y bienes comunes; Producción de bienes para todos; Sistema financiero para la igualdad y el desarrollo; Tierra y reforma agraria.; Ciudades sustentables; y Comercio internacional.
- Respecto al tipo de movilizaciones éstas son descentralizadas, autónomas, simultáneas y solidarias, a las acciones se puede incluir la violencia selectiva contra establecimientos que simbolizan el poder de empresas comerciales transnacionales; desnudos en la playa, marchas más allá del punto cero en donde se dio muerte, por propia mano, el representante campesino coreano Lee Kyung (Sánchez (2004).
- El movimiento altermundista se conforma por “sujetos reflexivos, es decir, aquellos individuos conscientes de su pertenencia a lo glocal, capaces de autoconfrontar las decisiones tomadas en el pasado, de imaginar mundos posibles, mejores para todos, a los cuales aspirar y construir” (Sánchez, 2008)

Vía Campesina surge también como un rechazo a las políticas neoliberales. La meta principal del movimiento internacional consiste en impulsar la solidaridad y la unidad en la diversidad entre organizaciones de pequeños agricultores, para promover relaciones económicas basadas en la igualdad y la justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria y la producción agrícola sostenible. Su objetivo primordial es construir modelos alternativos de agricultura y enfoca su actuación en la soberanía alimentaria y el comercio agrícola, la reforma agraria, los derechos de los trabajadores migratorios y los jornaleros agrícolas; el género, la biodiversidad y los recursos genéticos, los derechos humanos y los derechos de los campesinos, así como una agricultura sustentable basada en el productor (Hernández y Desmarais, 153: 90).

Conclusiones:

El esfuerzo de la sociología y la subdisciplina es acompañar más de cerca la aventura del hombre-sujeto en su aventura por la conquista de la tierra prometida y su entorno económico, político y cultural. Los recursos necesarios (tierra, subsidios, apoyos en general), cultura política e identidad de una nueva sociedad rural.

En la reflexión sociológica ensayando conceptos capaces de integrar las dimensiones económicas, políticas y socio culturales. En las nuevas teorías y conceptos que den cuenta, por fin, de la realidad Mexicana y Latinoamericana

En el acompañamiento del ejercicio de la reflexión teórica, de la praxis del sujeto, con su objeto-entorno neoliberal. El nuevo orden internacional no únicamente santifica al capital en su camino por la maximización de las utilidades, también existen o coexisten espacios arrancados al capital mediante las luchas campesinas en todo el continente, como en los casos de Ecuador, Brasil, Bolivia, México, Perú, etcétera. La tierra prometida, el nuevo espacio que se redefine, depende de la acción social de la nueva sociedad civil urbana y rural en la conquista de la utopía de hacer un mundo mejor.